

HA MUERTO MANUEL OCAÑA JIMENEZ

MIGUEL SALCEDO HIERRO

ACADEMICO NUMERARIO

A menudo solemos pasar de largo junto a las ráfagas de la muerte. Pero hoy, precisamente hoy, tenemos que saber exactamente por quien doblan las campanas. Porque hoy, Córdoba, acaba de perder a uno de sus más ilustres hijos y el cronista está sobrecogido de temores porque le pérdida es -de verdad absoluta- también absolutamente irreparable.

Manuel Ocaña Jiménez -tratamiento de Ilustrísimo Señor- nació en Córdoba el 21 de febrero de 1914 y era un eminente arabista formado en las Escuelas de Estudios Arabes de Granada y Madrid. Es verdaderamente innumerable la cantidad de artículos sobre Historia, Arte y Arqueología Hispano-musulmanas, y estos escritos suyos constituían un auténtico encanto de lectura y prodigio de erudición, porque el eminente cordobés fallecido unía la profundidad de sus conocimientos a una asombrosa formación científica general y a una elegante forma de expresión escrita.

Como conferenciante ha pronunciado cientos de discursos en las más claras Universidades, así como en sesiones científicas y congresos. Como su primordial especialidad era la epigrafía árabe, había alcanzado tan altas cotas en este campo, como para conseguir renombre internacional. Yo he tenido ocasión de comprobar en múltiples ocasiones, de que manera leía la inscripciones califales, como si tuviera delante, en vez de láminas de piedra, hojas de imprenta escritas en el año 1979.

En la Academia estaba desde el año 1949, porque fue nombrado correspondiente de la misma, en Madrid. Naturalmente, me estoy refiriendo, en principio a la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de su Ciudad, institución que le abrió las puertas de sus miembros Numerarios, y en ella leyó su discurso de ingreso el 13 de febrero de 1971. Sus premios y reconocimientos son múltiples. Actualmente era correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín y de las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y de Buenas Letras de Sevilla, Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Aparte de todo lo citado, también era Miembro Titular *ad honorem* del Instituto Hispano-Arabe de Cultura perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores.

A todo ello unía la sencillez con que se manifestaba, la generosidad con que derrochaba sus saberes, la amistad generosa con que entregaba el dato, la ficha, o la relación y el escrito.

Era de una admirable hombría de bien. Un auténtico sabio, que tenía la gran virtud de saberlo no demostrar; pero que cuando en el debate científico o en la conversación sosegada llegaba a mostrarse en intervención, era sensacional escucharle porque constituía una verdadera enciclopedia sobre el lazo común de lo árabe y lo español.

Yo, ahora, apesarado por esta necrología de urgencia, quizás no tenga las condiciones exactas de producir una crónica precisa sobre el finado, pero fue tanto lo que aprendí de él, que me angustia pensar en su definitiva desaparición.

En la vorágine de la prisa actual las ciudades no pueden darse cuenta de sus transformaciones. Naturalmente, hoy, ha amanecido un día más. Pero, desgraciadamente, también es un día en el que la tierra cordobesa va a recibir -para fundirlo con ella- el cuerpo inerte de Manuel Ocaña Jiménez, su dilecto hijo. Y eso entraña, también, haber perdido su genial espíritu.

Estoy seguro de que en algunas mezquitas habrá menciones para el arabista universal de Córdoba. Por eso, por mi parte, era necesario decir también, por quien están doblando las campanas.

NECROLOGICA DEL ACADEMICO MANUEL OCAÑA JIMENEZ

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADEMICO NUMERARIO

Ilmo. Sr. Director, Ilma. Sra. Vda. de Ocaña, Ilustres académicos, Sres. y Sras.
Manuel Ocaña Jiménez fue un académico numerario el día 12 de febrero de 1971, ocupando el sillón de don Rafael Aguilar Priego, con el tema "Arquitectos y mano de obra en la Mezquita". Dentro de cinco días hará treinta años de ello. El discurso es tan importante que ha sido publicado en otras prestigiosas revistas con autorización de nuestra Real Academia. Su discurso fue contestado en nombre de la Corporación D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, otro arabista de fama mundial también.

De su fama nacional e internacional de Manuel Ocaña, creo que no es necesario insistir.

Sus famosas "Tablas de conversión de Datos islámicas a cristianas y viceversa", eran y siguen siendo famosas e imprescindible para manejar los textos árabes de la historia.

Su enorme autoridad como epigrafista traspasaba las fronteras de España. Por su conocimiento del kufico recibía consultas del mundo entero. Durante muchos años asesoró como arabista a D. Leopoldo Torres Balbás y a Félix Hernández Giménez en sus respectivos trabajos de arqueología hispano-musulmana y geografía histórica. Por ello su obra "El kufico hispano y su evolución" sigue siendo obra indispensable de consulta para los epigrafistas en árabe.

Conocí a D. Manuel Ocaña Jiménez cuando daba clase de árabe clásico en el Colegio Universitario de Córdoba, hoy Facultad de Filosofía y Letras, cuando decidí aprender a traducir la citada lengua. Su hermano Eduardo y José Luis Escudero actuaron de presentadores. Desde aquel momento por las tardes cuando terminaba mi consulta, como amigo y alumno asistí durante dos años a sus clases de lengua árabe, clases que Manolo Ocaña hacía muy amenas y didácticas. Esto ocurría por su carácter sencillo y por el dominio que tenía de la lengua árabe y el enorme conocimiento que tenía de la Crestomatía de don Miguel Asín Palacios.

Nuestra amistad aumentó al convertirme en el pediatra de sus nietos y por mis progresos en el conocimiento de la lengua árabe.

Con José Luis Escudero y muchos profesores del Colegio Universitario, disfrutamos muchas tardes de las exquisitas tapas que Pepe el de la Judería nos servía en su famosa taberna. Gozábamos del fresco del patio en los atardeceres del mes de Mayo. Nos reíamos con el buen humor de Manolo Ocaña y sus anécdotas de la vida diaria.

Conoció y visitó mi Casa en Zuheros donde una vez Feliciano Delgado celebró la Misa en su famoso mirador a un grupo de profesores del Colegio Universitario que yo había invitado un perol a Zuheros. Visitamos la Cueva y pasamos un día muy agradable. No lo olvidaré nunca.

Cuando ya D. Manuel se jubiló como Profesor de árabe, mis dudas en las traducciones que yo estaba realizando en aquel momento, las realizaba en su domicilio de Antonio Maura, 10, en su entrañable despacho atiborrado de textos árabes y libros de un gran valor bibliográfico. Cuando le visitaba casi siempre me recibía su esposa Rosario, una mujer excepcional, siempre amable y cariñosa. Siempre encontré en él el maestro dispuesto a ayudarme.

Por su carácter meticuloso y metódico sus trabajos como arabista eran casi perfectos. Los repasaba una y otra vez para que no quedará ningún cabo suelto. En muchos casos un trabajo le llevaba años terminarlo pero cuando los acababa tenían gran resonancia. Así ocurrió con la lectura de la inscripción fundacional de la mezquita de Ibn Addabas de Sevilla. Inscripción kúfica ante la que habían fracasado muchos expertos arabistas y otros muchos artículos publicados en el V Boletín de nuestra Academia.

El me hizo el boceto del escudo del Colegio Oficial de Médicos, escudo que después ha grabado en cuero, en precioso guadamesí, el célebre artesano cordobés Ramón García. Hoy en la sala de Juntas del Colegio se exhibe con orgullo el precioso escudo. Yo en número de la Revista del Colegio hizo constar la autoría de dicho emblema colegial.

Porque hay que hacer constar que una de las primeras aptitudes de Manuel Ocaña es su destreza magistral para el dibujo, aptitud que fue modelada en la Escuela de Arte y Oficios por Don Rafael Bernier. En la historia del Arte fueron decisivas las enseñanzas de Don Vicente Orti.

Son otras suyas, la viñeta de la desaparecida revista Al-Andalus y de la actual revista Al-Qantara, revistas de alcance internacional en el campo del arabismo.

Estaría muchas horas hablando de Manuel Ocaña Jiménez, por la amistad que tuve y por su magna obra; pero quiero terminar para dejar paso a los demás académicos.

Cuenta Ibn Hayyan en el volumen del Muqtabis dedicado al reinado del califa al-Hakam II, que cuando el citado soberano convalecía en el Alcázar de Córdoba, del accidente vasculo-cerebral que terminaría con su vida, se asomó un día al patio de la Dar al-Rujam, a contemplar las evoluciones que realizaban los jinetes bereberes y que lleno de asombro por su destreza dijo: "Mirad con que naturalidad se tienen estas gentes a caballo. Parece que es a ellos a quienes alude el poeta (Mutannabi) cuando dice:

Diríase que (los caballos) nacieron debajo de ellos y que ellos nacieron sobre sus lomos.

Estoy seguro que si el citado poeta hubiera conocido a Manuel Ocaña hubiera exclamado que nació para saber el árabe y que el kúfico se inventó para que una mente precisa, meticulosa y preclara como la de él la descifrara.

Señoras y Señores Manuel Ocaña no ha muerto vive y vivirá siempre entre nosotros por su personalidad como arabista de fama impecable. Descanse en paz. He dicho.